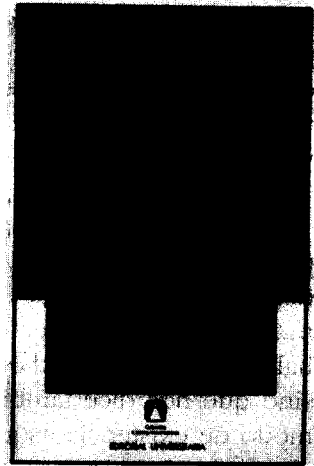


PSIQUIATRÍA ANTROPOLÓGICA
Contribuciones a una psiquiatría de orientación
fenomenológico-antropológica¹

por OTTO DÖRR ZEGERS
Editorial Universitaria, Santiago, 1995.
516 páginas.



A veces es difícil comentar libros en los que un autor reúne un conjunto de artículos escritos en diversos momentos. En algunos casos pareciera que el libro cumple con el objetivo de dar salida a lo rezagado, o simplemente de "aprovechar" lo ya hecho y publicado dándole entonces una nueva forma editorial, con independencia de lo heterogéneo de su contenido, de la forma de su tratamiento o de la actualidad o inactualidad de sus propósitos. Frente al libro *Psiquiatría antropológica*, del profesor Otto Dör, la situación es enteramente distinta, y si bien se trata de una selección de trabajos escritos en tiempos diferentes, es una obra que no vacilamos en caracterizar como maciza y coherente en toda su extensión.

Esta solidez fluye desde numerosas fuentes, de las cuales queremos resaltar una: la atemporalidad. Quiero decir con esto que si no fuera por las citas y referencias bibliográficas, no podríamos saber en qué orden

¹El texto de esta reseña fue tomado de la presentación que hizo el doctor César Ojeda Figueroa del libro *Psiquiatría antropológica*.

en el tiempo fueron desarrollados los diferentes estudios. Y esto es muy notable, pues implica un valor permanente en ellos. Sin embargo, sólo puede sorprendernos esta característica si tomamos como referencia la conocida y rápida obsolescencia de los trabajos de cuño metodológico empírico-experimental, y no si nos situamos en el marco metodológico en el que explícitamente se mueve el autor: la fenomenología. Justamente, el mejor marcador de logro de la investigación fenomenológica es hacer visible el ser de las cosas, dejar que se nos muestre lo que así puede mostrarse, y eso requiere el acceso, a la vez comprometido y comprendido, a la unidad de la diversidad que llamamos esencia. Y la esencia comprendida es la que hace que para nosotros algo sea lo que ya es, pero ahora traído a la luz, puesto de manifiesto, auténticamente apropiado.

Al proponernos el autor que la esquizofrenia es una perturbación del encuentro interpersonal, no sólo nos dice que se trata de una fractura del ser-en-el mundo del Dasein, en tanto allí se da el ser-con-los otros, malogrado en dicha enfermedad del modo característico; no sólo nos habla de la radicalidad ontológica en que dicho trastorno está afirmado, sino que nos dice también que no estamos hablando únicamente del modo de existencia esquizofrénica de Pedro o de Rosa María, sino de un modo de existencia posible del Dasein, lo que significa de Pedro, Rosa María y Juan; de cada uno y de todos o de cualquiera, ahora, en cincuenta años más o durante el Medioevo. Eso es lo que queremos decir con "atemporalidad" para señalar el logro fenomenológico, logro que se hace patente a lo largo de toda la obra del Dr. Dörr.

Como otro ángulo de lo mismo, este libro trasunta una gran serenidad, pareciendo cada estudio haber sido reflexionado y escrito sin apuro, tomando el tiempo a favor y no en contra de la verdad buscada. Quienes conozcan la agitada vida profesional del autor tal vez se sorprendan al descubrir en la lectura esta atmósfera aquietante. El profesor Dörr va paso a paso, al modo en que se camina al borde de la playa sintiendo las olas, o por el sendero del bosque dejándose penetrar por los murmullos de la vida que lo habita. Así, poco a poco, el autor nos va abriendo los temas fundamentales de la psiquiatría: la esquizofrenia, el delirio, la melancolía, las perturbaciones psíquicas de la epilepsia, las perturbaciones del acto de comer, las adicciones, las fobias, los trastornos de personalidad y la psicoterapia. No obstante, esta abertura no es sobre la base de acumular datos o lanzar constructos y teorías en espera de conjeturales y nunca llegadas comprobaciones futuras, sino que un abrir mostrativo por sí mismo, en el que la

evidencia, el fenómeno clínico y la demostración son una y la misma. Y esto requiere estar inmerso en la *praxis* psiquiátrica de un modo pleno, lo que quiere decir un habérselas con las personas que padecen estas formas de sufrimiento humano, un irle el destino de ellas, y por lo mismo un ser parte del mundo cotidiano del autor. Mas, por otra parte, implica la capacidad de salirse de allí hacia la teoría apofántica, que si bien retiene ese compromiso, lo pone ahora en una perspectiva antropológica y lo hace con ello interexistencial merced de la palabra.

Me doy cuenta de que podría seguir hablando casi indefinidamente de esta obra, pues me entusiasma y me llena de inspiración. Sin embargo, nada puede sustituir su lectura. Permítaseme una confesión: yo creía conocer el pensamiento psiquiátrico de Otto Dörr por el hecho de haber leído sus escritos con oportunidad de su publicación como artículos. Sin embargo, estaba equivocado. El conjunto es mucho más rico que las partes que lo forman, porque en él se aprecia con una nueva luz cada estudio en particular. Había yo destacado la forma casi silenciosa en que el Dr. Dörr había descrito por primera vez en el mundo a lo que hoy conocemos como "bulimia", con la designación de "hiperfagia y vómito secundario". Había yo aplaudido su fina caracterización del síndrome depresivo nuclear y de las psicosis epilépticas. Pero, por valioso que todo eso fuera, no había yo apreciado con el suficiente rigor el temple metodológico básico y consistente con que todo ello fue obtenido. Es posible que algunos teman la complejidad del lenguaje fenomenológico, pues en algunos autores resulta innecesariamente hermético. La claridad es la cortesía del filósofo —dijo alguna vez Ortega y Gasset— y Otto Dörr cuenta con ella de modo natural. Desafío a que alguien encuentre en las numerosas páginas de este libro algún rebuscamiento, algún giro recargado, alguna descalificación gratuita. A la inversa, el lenguaje y el estilo parecen fluir elegantes y sin esfuerzo, del mismo modo en que el virtuosismo en la ejecución del piano se desliza al parecer sin peso sobre el teclado, pero dando como resultado una profunda, amplia y luminosa experiencia estética, y en el caso que nos ocupa, una ejemplar manera de comprender nuestro oficio de psiquiatras.

Quiero, finalmente, destacar lo siguiente: Otto Dörr ha sabido elegir a sus maestros. Heidegger y Tellenbach, en lo principal, resultan ser la conexión más explícita con la filosofía y la psiquiatría respectivamente. Pero no debe entenderse de esto una mera repetición servil, un cobijarse a la sombra de la grandeza, sino un legítimo punto de partida para ir más allá. Una cosa es leer a Heidegger y entender *Ser y tiempo*, y otra

muy diferente coger la guía y desarrollarla en un ámbito muy distinto, como es la psicopatología y la clínica psiquiátrica. Allí deja de ser Heidegger y se transforma en Otto Dörr.

CÉSAR OJEDA FIGUEROA